

educacion, y que lograrse abusar tal vez de la credulidad de una generacion; ¿seria posible que se extendiese aquella sobre la generacion siguiente? ¿Podria admitirse que por espacio de tres siglos se hubiesen dejado despojar voluntariamente los padres del afecto de sus hijos, y que por solo complacer á los Jesuitas, corruptores de todos los sentimientos naturales, se hubiesen prestado aquellos padres á tan desnaturalizado pacto? Porque, no puede haber aquí tergiversacion alguna, á causa de haber sido siempre el mismo el plan de los Jesuitas, y haberlo seguido desde el origen del Instituto; de modo que despues de haber enseñado á sus primeros discípulos á detestar á los autores de sus dias, preciso era que esos alumnos, cuando padres, hubiesen entrado tambien en el complot revelado por Botta y Gioberti. La imputacion de Mr. Thiers no es mas que una falsedad parlamentaria, cuando es la de Botta un crimen imposible.

En presencia de esas hostilidades de partido que van hasta el absurdo, solo una respuesta podian dar á ellas los discípulos de san Ignacio: se les imputaba haber creado un sistema de instruccion antinacional; bastábales, pues, presentar á sus alumnos sirviendo á la patria en todas las condiciones y en todos los ramos. Se pretendia que despojaban el corazon de los jóvenes de todo sentimiento de amor filial; bastaba, pues, á los Jesuitas pedir que en esta hipótesis, explicaran sus enemigos de un modo satisfactorio por qué en aquella sucesion no interrumpida de generaciones que por espacio de tres siglos llenó sus colegios, fueron siempre los Padres los que acudieron á señalar con marcada dicha á sus hijos el mismo sitio que ellos habian ocupado en su adolescencia. Se suponía á los religiosos del Instituto enemigos del movimiento intelectual; mientras que aceptaban las innovaciones útiles, popularizaban el amor á las artes, llamaban á la juventud al estudio de las ciencias exactas, perfeccionaban las teorías modernas de la enseñanza, y que habia algunos de entre ellos que se distinguian por medio de sábios descubrimientos y de incontestables resultados. Tales eran las razones producidas contra los Jesuitas por el odio y la impiedad que no cesaban de calumniar por mas que fuesen pulverizadas sus razones.

Reconstituida la Compañía de Jesús en una época de transicion, no debia tan solo ocuparse en formar sábios y literatos, á causa de no ser para ella este último objeto mas que un brillante accesorio; sino tambien en satisfacer las nobles aspiraciones que habia hecho

nacer su restablecimiento en la Iglesia y en el mundo cristiano. De-seaba la Iglesia profundos teólogos, eminentes oradores, y celosos misioneros; al paso que exigia de los Jesuitas el mundo hábiles institutores para la juventud, y directores espirituales para la edad madura. Esta agregacion de deberes y de sacrificios no podia menos de procurar, como en los tiempos pasados, grandes y numerosas inteligencias para toda clase de estudios humanos. Los tan multiplicados desvelos de un triple apostolado, y el asiduo trabajo interior al cual debia la Sociedad entregarse á fin de hacer homogéneas aquellas diversas partes que se reunian de todos los puntos del globo para formar de ellas un conjunto admirable, no permitieron á la primera generacion jesuítica crear grandes obras. Preciso les era predicar y profesar; por lo que fueron aquellos hijos de san Ignacio, así como sus émulos los antiguos Padres de la Fe, mas bien hombres del ministerio sagrado que grandes escritores y profundos sábios. Así en el mundo como en sus colegios, procuraron hacer revivir la piedad y los buenos estudios; siendo sus trabajos en aquella época mas útiles que brillantes. Comentaron los Ejercicios de san Ignacio, enseñaron á meditar, anotaron los libros clásicos, y dieron preceptos de retórica y literatura con los cuales empezaron á formarse sus jóvenes profesores. Á impulsos del P. Barruel, atleta encanecido en la polémica, combatieron los Jesuitas en defensa de la Religion y de la Iglesia. De Brosse, Loriquet, Varin, Luis de Bussy y Chaignon, ofrecieron á los fieles opúsculos llenos de uncion; pero la situacion precaria que tenian los Jesuitas en Francia, donde no eran reconocidos ni proscritos por la ley, léjos de permitirles entregarse á mas grandes obras, tuvo para ellos desde los primeros momentos las mas fatales consecuencias. Privaba aquel estado anormal á los Padres del estímulo necesario para escribir, pues dudaban de su libertad y hasta de su existencia.

Acostumbráronse, no obstante, á una posicion tan extraña, y al igual de los demás discípulos del Instituto mas favorecidos que ellos por la suerte, entraron á velas desplegadas en el movimiento social, á pesar de las fatigas del ministerio eclesiástico, de la educacion de los novicios, de la de la juventud, de las misiones de Europa y de allende los mares, y de los ataques revolucionarios que debian absorber su vida. Supieron procurarse, sin embargo, en el fondo de todas las provincias de la Orden momentos preciosos que consagrar á los trabajos que debian restablecer la gloria literaria de la antigua

Compañía; entregándose unos al estudio de las santas Escrituras y de la teología, mientras procuraban otros hacerse ascetas y filósofos. No tardaron en brotar de entre ellos oradores insignes y profundos historiadores, así como astrónomos y arqueólogos, filósofos y literatos. Preciso es, pues, desplegar á nuestra vista ese sorprendente cuadro para poder apreciar debidamente los nobles esfuerzos y pasmosos resultados que dieron en pocos años los hijos del inmortal Loyola. Ya que los hemos visto hasta ahora perseguidos por el tumulto del mundo, séanos permitido seguirles hasta el fondo de su celda, donde la cultura del talento viene á ser el descanso de los trabajos del apostolado.

Preséntase Perrone al frente de esas nuevas generaciones de doctores, Perrone cuyas obras teológicas, adaptadas á las necesidades del siglo, han obtenido ya el honor de quince ediciones. También descuellan entre ellos el P. Juan Martín, cuya reputación literaria la debe á su tratado del *Matrimonio*, Rozaven, el cual por su *Iglesia católica justificada* ha elevado el buen sentido hasta el más alto grado, y Javier Weninger que en alas de su genio ha sabido remontarse hasta el origen de los principios. En el fondo de Alemania, donde salieron por desgracia tantos innovadores que procuraron arrancar á su patria de los amorosos brazos de la unidad católica, fue donde defendió Weninger con tanto ardor como genio la *supremacía espiritual de los Papas*. El pueblo, que tenía necesidad de explicaciones claras y precisas sobre este punto, halló en Weninger un padre y un maestro que, empleando su lengua materna, no paró hasta hacer descender la luz de la verdad al corazón de las masas. Durante este tiempo compuso Patrizi sus *Cursos elementales de Escritura*; comentó Roothaan los *Ejercicios de san Ignacio*, y publicó su obra ú opúsculo sustancial de *Ratione meditandi*; derramó de Bussy la unción de su alma en el *Mes de María*; y aparecieron también de Brosse, Guillermet, Carlos Deplace y Arturo Martín dotados á la vez de una piedad y elegancia que recuerdan á san Francisco de Sales. José Lambillotte, cuya música sagrada es tan popular, escribió en su lecho de muerte el *Consolador de las almas afligidas*, tierno legado de un jesuita, del cual está destinada cada palabra á endulzar á los hombres el duro trance del tiempo á la eternidad.

Eran los Padres de la Compañía teólogos y ascetas, que empezaban en medio de las santas agitaciones de su vida los trabajos cuyos frutos debía recoger otra edad, á fin de que el Instituto volviera

á ocupar su alto puesto entre los grandes hombres de la cátedra y del púlpito. Nicolás de Maccarthy y Ravignan en Francia; Finetti, Minini y Sagrini en Italia; Caraffa, Puyal, Gil y Montemayor en España, se lanzaron con gloria á esa senda de la predicación que tantos jóvenes jesuitas han recorrido después con tanto fruto. Fue Maccarthy el orador de una época de transición, desde la cual todo ha cambiado á su alrededor, las leyes, las costumbres, los tronos; solo él ha permanecido inmóvil en su fe y en las bellezas de su estilo. Ese Bourdaloue improvisador con sus sublimes ideas y su alma de la que desborda la elocuencia y la piedad, se formó en los más puros manantiales del arte de bien decir y sobre todo de bien obrar. Fue uno de los hombres más eminentes de su época. Fue el apóstol de Francia durante el reinado de los últimos Borbones, así como lo fue Javier de Ravignan en tiempo de la posterior dinastía.

Muy distintos son los medios que empleó Ravignan de los que empleaba Maccarthy; puesto que procuraba el primero á toda aquella multitud de hombres eminentes, y á la juventud que la política hizo libre, pero cuyo corazón aspiraba cargar únicamente con la cadena de las antiguas creencias, á darles todos los goces del espíritu, todas las satisfacciones del corazón. Supo Ravignan desempeñar maravillosamente todas las condiciones impuestas á su talento; menos feliz que sus émulos de Italia y de España, no halló en un principio un auditorio convencido; pero subyugándole tan pronto por la majestad de su raciocinio como por su dulce elocuencia é irresistible energía de su fe, logró atraerlo hasta el pie de los altares. Aquella misma multitud atraída en un principio por la duda, la indiferencia ó la curiosidad que se sentaba ante el orador cristiano para aplaudir su elocuente lenguaje, fué inclinándose paulatinamente su rebelde frente, á medida que la verdad demostrada por el Jesuita se iba abriendo paso hasta su corazón; y por último confundidos todos aquellos hombres en la misma oración, olvidan las distancias de fortuna para acordarse solamente de que pertenecen todos á la comunión católica.

Muchos fueron los Padres que, como Ravignan, han sabido por medio de la elocuencia atraer á las masas; así como hay también otros que siguiendo las huellas de Rozaven, Taparelli, Vico, Dmowski, Rothenflue, Liberatore, Buczinski y Romano, procuraron dar á la filosofía una dirección más prudente y sabia. Rozaven, el implacable lógico, trató de la *certeza*; Taparelli, del *derecho natural*,

Romano, del *hombre interior*; Rothenflue inició á los jóvenes en los estudios filosóficos. Compuso Prat su *Historia del eclecticismo alexandrino*, su *Vida de santa Irene*, y su *Ensayo sobre la destruccion de las Órdenes religiosas de Francia durante el siglo XVIII*, vasto campo donde irán mas tarde los otros á recoger las mieses; Pointelle, Sewal, José Recve, Manera, Eduardo Walsh y Peters Gandolfy se entregaron á otros trabajos históricos ú oratorios. Boone, Vander Moere y Van Hecke volvieron á empezar en Bélgica la obra interrumpida de los Bolandistas, mientras que Caraffa se entregaba á las matemáticas superiores, Ducis y Della Rovère se dedicaban á la física, y que llegó á ser Pianciani uno de los mas distinguidos químicos de Italia. Encerrado el P. de Vico en su observatorio del colegio Romano con sus colaboradores Sestini y de Sólis, profundizó el curso de las estrellas, é indicó á los astrónomos de Europa la marcha que debian seguir: era Vico, así como Secchi, un jesuita que abrazaba la universalidad de los conocimientos humanos, que estaba en relaciones con todas las academias y todos los ministerios, y cuyo nombre era saludado como una de las glorias de la ciencia. Las obras de estos dos hijos de san Ignacio tienen algo de verdaderamente prodigioso¹: Secchi desde sus primeros pasos en la arqueología se elevó al rango de los filólogos y anticuarios mas

¹ Hé aquí cuáles fueron los resultados debidos en pocos años á los estudios del P. de Vico:

Descubrió en 23 de noviembre de 1832 el cometa de Biela á su regreso al perihelio, en la misma noche que lo vió Herschel en Inglaterra. (*Vid. Astr. Nach.*, n.º 236, pág. 317, 319).

En 3 de agosto de 1835 descubrió el cometa de Halley, que solo se vió quince dias despues. (*Vid. ibid.*).

Hizo en 1838 diferentes descubrimientos sobre la atmósfera de Saturno. (*Relacion de la Academia de Ciencias*, tom. XV, 10 octubre de 1842, página 748).

En 1838 y 1839 descubrió dos satélites los mas próximos á Saturno, que solo habian sido vistos por Herschel, cuyo descubrimiento se operó por medio de un nuevo método que los hace visibles, empleando anteojos mucho mas pequeños que el grande antejo de Herschel. El nuevo método del Jesuita, al cual llama precioso Mr. Arago en su relacion en la Academia, procuró al propio Arago hacer su descubrimiento sobre la dispersion de los rayos luminosos en el ojo humano. (*Vide Relaciones de la Academia*, pág. 747, 750 y 751).

Desde 1838 á 1839, determinacion de un tiempo periódico de la revolucion de los satélites de Saturno. (*Relaciones, idem, y fragmentos sobre los cuerpos celestes*. París, 1840).

Desde 1839 hasta el año 41, determinacion de la rotacion de Venus sobre su

ilustres. Célebres fueron tambien las investigaciones de Ennio Quirino Visconti en los museos de Pio Clementino y Chiamonti. Al designar Gregorio XVI al P. Secchi para la publicacion del *Museo etrusco* colocó ya al Jesuita por su sola eleccion en primera línea: siempre se halla en su crítica la fuerza unida á la moderacion, y mas de una vez esta imparcialidad ha procurado al escritor jesuita la rara gloria de ver á aquellos cuyas obras juzgara reconocer la justicia de sus censuras. Segun Bosio, Daringho, Bottari y Boldetti, se creia que no era posible adquirir ya mas datos importantes sobre las antigüedades de Roma; sin embargo la *Roma sotterranea* del Padre Marchi vino á demostrar lo contrario. Arturo, Martin y Cabier revelaron un nuevo Sirmundo en su *Monografia de los ventanales y cristales de la catedral de Bourges*. Segun opinión de los sábios, fundó Cahier una nueva ciencia al explicar las pinturas de la edad media; derramando vivas luces en la *patrología* y la patrística, la historia de las obras y de la doctrina de los santos Padres. Dedicóse Artiaga al estudio de las lenguas orientales, merced al cual pudo descifrar las inscripciones árabes que se hallan en España en tan gran número. Insiguiendo las huellas de Tom Adam, que durante la separacion del Instituto sostuvo entre los ingleses la reputacion literaria de los Jesuitas, escribió Roberto Plowden sus *Elevaciones sobre las grandezas de Dios*; siendo polemista como Kohlmann, Arillaga, Rozaven, Francisco Pellico, Deschamps y Cahour. Las múltiples ocupaciones de los hijos de san Ignacio parecian deberse oponer á esa infinidad de trabajos intelectuales. Bresciani, cuyo pensamiento era tan profundo, y tan impregnado su estilo de elegancia antigua, reunió en su *Prose scelta* el precepto al ejemplo. Otros hubo

eje, ejecutada por una clase de observaciones que calificó Mr. Arago de nuevo método y de feliz idea. El resultado que los astrónomos buscaban en vano desde mucho tiempo, fue hallado por este método con una larga série de observaciones; de modo que, segun Mr. Arago, no puede ya dudarse de la verdad de esos importantes resultados. (*Id.*, 22 junio de 1840, pág. 932).

De 1840 á 42, primera determinacion aproximativa de la posicion del eje de rotacion de Venus en el espacio.

De 1841 al 44, descubrimiento de un gran número de estrellas nuevas.

En 23 de agosto de 1844 descubrió el nuevo cometa, llamado el *Cometa periódico del colegio Romano*. (*Idem*, tom. XIX, n.º 10, pág. 484).

En 25 de febrero de 1845 descubrió otro nuevo cometa de período desconocido. (*Idem*, marzo de 1845).

En 9 de julio de 1845 descubrió el cometa de Encke al regresar al perihelio en aquel año. (*Idem*, tom. XXI, n.º 5, pág. 323).

como el P. Wiere, que crearon infinitos museos y gabinetes de historia natural, trepando por las mas altas montañas para entregarse á sus hypsométricas observaciones, ó como el P. Gotteland, conservando relaciones científicas desde el fondo de la China con las Academias de Europa. Vich, Bosch, Posoz, García, Carminati, Carlos Grossi, Rostagno, Pitron, Maculewicz, Gury, Freudenfeld, Loriguet, Beareclita, Guibert, Pouget, Gil, Paria, Bado y de Guilhermy fueron eruditos, filólogos, poetas, bibliógrafos ó grandes maestros en la enseñanza. «Los Jesuitas, segun confesion del mismo «Mr. Libri¹, tuvieron y tienen profesores distinguidos en todas las «ciencias, hallándose además entre los Padres hombres de grande «erudicion; siendo por lo general todos ellos hombres de buena so- «ciedad.»

En presencia de todas estas obras que para los hijos de Loyola solo debian ser un objeto secundario, no puede uno menos de admirarse á la vista de tantos grandes hechos que han logrado llevar á cabo los Jesuitas. Pocos años hace que el Instituto recobró su existencia; y á pesar de haberse visto desde entonces interior y exteriormente agitado, y haber sido el blanco de todos los ataques, ha sabido marchar sin embargo con el mayor vigor hácia nuevos y brillantes destinos. Vióse la Compañía de Jesús condenada á la impotencia; cercábase-la de odios y desconfianzas, procurábase acabar con ella mostrándola á todas las naciones cual enemiga de sus derechos como de sus luces y de su felicidad; y con todo durante este tiempo de persecucion y de exterminio dilataba ella su seno para recibir en él á los hombres de todas condiciones, á quienes llamaba una santa vocacion á las luchas del espíritu, á los combates por la fe.

La Sociedad de Jesús, honrada por los Pontífices, querida de los pueblos, y consejera que habia sido de los Reyes, habia visto en otro tiempo que los sucesores de las mas nobles familias de Europa iban á afiliarse en ella. Esa pasion por la humildad la explicaba entonces el mundo diciendo que un grande se hacia jesuita para dominar por medio de la oracion, mientras que sus padres gobernaban las provincias, mandaban los ejércitos, ó ministraban la justicia en nombre del Soberano. En nuestros dias no es esta misma hipótesis mas que una imposibilidad, puesto que de sus riquezas y de su poder de otros tiempos solo le resta á la Sociedad de Jesús su celo

¹ *Revista de Ambos Mundos*, segunda carta de Mr. Libri, 1843.

activo, su virtud y su talento. En las condiciones que la ley le señala, no es menos fecunda que por lo pasado; verdad es que no tiene influencia que ejercer en las cosas de la tierra, pero se encierra en su accion sacerdotal, y no por ello deja de ofrecer grandes nombres y de hacer brotar de su seno inmensos sacrificios cuyo heroismo no quieren comprender los hombres.

Varios fueron los reyes que renunciaron á su corona, y á su púrpura romana diferentes príncipes de la Iglesia para vivir y morir en la Compañía de Jesús. Carlos Manuel del Piamonte y Odescalchi ofrecieron al mundo este raro ejemplo. Otros jóvenes hubo tambien á cuya vista se desplegaba un rico porvenir de esperanzas, que gustosos renunciaron á él para consagrarse al Instituto de Loyola: tales fueron Nicolás de Maccarthy, Cristiano de Chateaubriand, Javier Patrizi, Augusto Altieri, los dos Clifford, Dunin y de Haro. Los dos Weld, Roberto O'Ferral, Polidori, Szczytt, de Theux, Luis de Boisgelin, Pic de Blacas, Camilo Pallavicini, Della Rovère, de Reversaux, Taparelli d'Azeglio, de Stockalper, Amadeo de Damas, Jorge de Zeil, Alberico de Foresta, Sineo della Torre, Sagramoso, Spencer, Grimaldi, Javier de Ravignan, O'Brien, Felipe de Villefort, de Gottrau, de Frowell, Preston, Antici, de Werra, Darrel, Caraffa, Solís, Montemayor, Majencio d'Astros, Amable Du Bourg y Roberti se agruparon con orgullo bajo la bandera de san Ignacio.

Solicitaban la gloria de los oprobios y el honor de las humillaciones; por esto acudieron mas modestos que el último de los hermanos coadjutores, á entregarse, como hijos de la obediencia, á todos los deberes del apostolado, de la enseñanza y de la caridad. Para hacer frente á tantos adversarios que de todos los puntos se levantan al rededor de la Sociedad de Jesús, no cuentan los discípulos del Instituto con mas armas que la oracion y la paciencia de la cruz. No provocan las tempestades, pero saben hacerles frente sin miedo, sin orgullo y con constancia. La persecucion, como el martirio, viene á ser para ellos la herencia que les está reservada en los altos designios de la Providencia, porque desde el dia de su fundacion hasta el en que se termina esta historia, ¿á quién mejor que á los Padres de la Compañía de Jesús pueden aplicarse estas palabras que Jesucristo dirigió á sus Apóstoles¹? «Vosotros no me habeis elegido, «pero yo os elegí y os designé para que marchárais y produjérais

¹ Evangelio de san Juan, xv.

«frutos, y á fin de que estos frutos subsistieran. Si el mundo os aborrece, sabed que antes me ha aborrecido á mí: si fuéseis del mundo, os amaría el mundo, porque le perteneceríais. Acordaos de mi palabra, cuando os dije: el discípulo no puede ser superior á su maestro. Si me han perseguido, os perseguirán: si han conservado mi palabra, también conservarán la vuestra. Os harán sufrir empero todos los ultrajes á causa de mi nombre, y porque descomocen á aquel que me ha enviado.»

FIN DEL SEXTO Y ÚLTIMO TOMO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEXTO.

INTRODUCCION.	PÁG. 5
-----------------------	--------

CAPÍTULO I.

Jesuitas expulsados de Rusia.—Su situacion en el Imperio.—Envidia de los Popes y de las Universidades.—Alejandro encarga á los Padres las misiones de Siberia y Odesa.—El duque de Richelieu y el abate Nicolle.—Bzrozowski, general de los Jesuitas, y el conde José de Maistre.—Su plan para emancipar la educacion.—Exigencias de las Universidades.—Bzrozowski se dirige al conde Rasoumoffski.—Los extranjeros destinados á la instruccion.—Piden los Jesuitas que el colegio de Polotsk sea erigido en universidad.—Perplejidad de Alejandro.—Toma el conde de Maistre el partido de los Padres.—Retrato de José de Maistre.—Sus cartas al Ministro de Instruccion pública.—Manda el Czar que el colegio de los Jesuitas sea elevado á universidad.—Proyecto de los Jesuitas de pasar á España en 1812 para restablecer el Instituto.—La Sociedad bíblica y el príncipe Galitzin, ministro de Cultos.—Carácter de Alejandro I.—Acoge la idea de las Sociedades bíblicas.—Los Obispos del rito romano, alentados por el príncipe Galitzin, entran en la Sociedad bíblica.—Los Jesuitas rehusan tomar parte en ella.—La combaten.—Aumento de los Católicos.—Causas que lo produjeron.—Alejandro Galitzin abraza el Catolicismo.—Cólera de su tío.—Carta del P. Billy.—Las Sociedades bíblicas preparan la caida de la Compañía.—Medios empleados para lograrlo.—Las ideas de la Santa Alianza explotadas contra los Jesuitas por los Protestantes y los Cismáticos griegos.—Úkase por el cual se destierra á los Jesuitas de San Petersburgo.—Basa Alejandro en asuntos religiosos su decreto de proscripcion.—El *Invalído ruso* y el P. Rozaven.—Causas secretas de las consideraciones del Emperador respecto á los Jesuitas.—Ocupacion de sus papeles.—Bzrozowski escribe á Alejandro.—Pide marchar á Roma.—Conviértese el vasto imperio de Rusia en simple provincia de la Orden.—Los Jesuitas son expulsados de Rusia.—Relacion del príncipe Galitzin.—Acusaciones que contiene.—Los Jesuitas misioneros.—Sus trabajos.—El P. Grivel en Volga.—El P. Coince en Riga.—Sus obras de caridad y educacion popular.—Sus instituciones.—El marqués Pallucci y el Jesuita.—El P. Gil Henry en